

à su costa, solo pudo llegar hasta el Puerto, que se llamo entonces de Santiago, y aora le llamamos de la Magdalena, que està en altura de veinte y cinco grados, y desde allí se tornò el que lo iba à descubrir, por parecerle imposible poder pasar mas adelante, por ser continuos en aquella Costa los Vientos Noruestes, diametralmente contrarios para la dicha Navegacion. Supo tambien su Magestad, como otros Virreies avian intentado este mismo Descubrimiento, por mandado de su Padre, y como no avian salido con èl (como adelante se dirà) hallò tambien su Magestad, entre otros Papeles, vna Informacion, que ciertos Estrangeros avian dado à su Padre, en que se dicen algunas cosas notables, que ellos en aquella Tierra avian visto, llevados allí con fuerza de tiempos, en vn Navio desde la Costa de los Bacallaos, que es en Terranova, dando en ella racion, de aver pasado de la Mar del Norte, à la del Sur, por el Estrecho de Anian, que es mas adelante del Cabo Mendocino, y que avian visto vna populosa, y rica Ciudad, bien fortalecida, y cercada, y muy rica de Gente, Politica, y Cortesana, y bien tratada, y otras cosas, dignas de saberse, y de ser vistas. Por otra parte avia sido tambien informado, que los Navios, que vienen de la China à la Nueva España, corren notable riesgo en la buelta; y que cerca del Cabo Mendocino, solian ser las maiores Tormentas, que convendria, para reparo de las Naos, descubrir la Costa desde allí al Puerto de Acapulco, para que sabiendose la Costa, tuviesen reparo los Navios, que por allí navegan, pues de ordinario son de su Magestad, y corre su Real Hacienda muchísimo riesgo. Por estas, y otras causas, mandò al Conde de Monte-Rei, Virrei de esta Nueva-España, que à su costa, hiciese hacer el dicho Descubrimiento, con todo cuidado, y diligencia; y que en el coste, y gastos no reparase; porque este era su gusto, y queria así se hiciese.



CAP. XLVI. En que se trata, de como, y por que orden dispuso las cosas necesarias, para hacer el dicho Descubrimiento el Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva España.



El Conde de Monte-Rei, deseando acertar à hacer lo que su Magestad, con tanto encarecimiento le avia mandado, lo comunicò, y tratò vna, y muchas veces, con personas de experiencia, y saber, de quienes tenia satisfacion, que le dirian lo que mas conviniese, para que mejor se hiciese, y su Magestad fuele mas bien servido. Resuelto, pues, y determinado en lo que se avia de hacer, mandò apercebir todo lo necesario, con mucho cuidado, y diligencia, y nombrò al General Sebastian Vizcaino, por Capitan General, para este Viage, que antes lo avia sido de las Californias; y por Almirante, al Capitan Toribio Gomez de Corvàn, Personas de experiencia, y merecedoras de toda confianza; porque el General Sebastian Vizcaino, era persona, à cuyo cargo estava entonces la pacificacion, y conquista de las Californias, y era el que mas de los de la Nueva-España sabia aquella Costa, por aver ido el Año de 1594. à descubrir aquellas Tierras (como ya dexamos dicho en este mismo Libro) y era el mas interesado de todos, en que el Descubrimiento se hiciese, como su Magestad mandaba, pues era cosa, que èl avia de hacer à su costa. Para el buen suceso de su comision, y conquista, al Capitan Toribio Gomez se le diò Oficio de Almirante; porque en cosas de Mar, era muy curado, y practico, y avia servido muchos Años à su Magestad en la Costa de Francia, en los Navios de Corso de Armada; y por aver servido con mucha fidelidad, y esfuèrço, se le diò el ser Cabo de los Patages de la dicha Armada, y se le encargaron negocios de mucho peso, y de mucha confianza, como de todo le constò al Virrei, por Papeles, y Recaudos abonados, que el dicho Toribio Gomez le presentó, en Testimonio de sus Servicios, al qual despachò luego el Virrei en busca de dos Navios à la Provincia de Onduras, y Quatemala, y en su compañía embió al

Alferez Sebastian Melendez, y al Piloto Antonio Flores, para que le ayudasen, y acompañasen. Tambien despachò luego al Alferez Juan de Acevedo Texeda, al Puerto de Acapulco, à prevenir allí lo necesario, para la Navegacion, y para que asistièse en la Fabrica de vna Fragata pequeña, para el mismo efecto. Luego mandò al General Sebastian Vizcaino, que pidiese lo que huviese menester, para el Viage, así de Bastimentos, como de Gente de Mar, y Guerra, al qual se le diò todo lo necesario para el Viage cumplidamente. Dieronsele Ministros Eclesiasticos, para que le acompañasen en esta Jornada, que fueron tres Religiosos de la Orden de los Religiosos Descalços de Nuestra Señora del Carmen, que fueron los Padres Frai Andrés de la Asuncion, Frai Antonio de la Ascension, y Frai Tomás de Aquino. Fue por Comisario el Padre Frai Andrés de la Asuncion; y à falta suya, Frai Antonio de la Ascension; y por ausencia de ambos, Frai Tomás de Aquino. Y porque como dice Ciceron, las cosas grandiosas, no se hacen jamas con solas fuerzas, aceleramientos, y ligereça del cuerpo, sino van acompañadas con consejo, y madurez, y con el parecer de los prudentes, y experimentados Consejeros, señaló el Virrei para esto, al Capitan Alonso Estevan Peguero, Soldado Viejo, y de mucho valor, y de grande experiencia, de los de Flandes, y que se hallò en lo de Magallanes; y al Capitan Gaspar de Alarcón, Soldado afamado de Bretaña, por su esfuèrço, prudencia, y buen consejo; y para los negocios de Mar, à los Pilotos, y Maestres de los Navios, y al Capitan Geronimo Martín, que iba con Plaça de Cosmografo, para demarcar, y pintar las Tierras, que se fuesen descubriendo, para que con distincion se le diese firme, y verdadera relacion à su Magestad de lo que se descubrièse, y succidiese en el dicho Viage. Estas cosas así prevenidas, mandò el Conde, que Don Francisco de Valverde, Factor de la Caxa Real de Mexico, y Proveedor de sus Armadas, que despachàra à Acapulco todo lo que era à su cargo, y mandò pagar à los Soldados, que para el efecto se avian escogido, que fue vna de las mas lucidas Compañias, que se han levantado en la Nueva España, de la qual fue por Alferez Juan Francisco Surrano, y por Sargento Miguèl de Legar. Y siendo yà tiempo de partir, llama-

mòlos el Virrei à todos, y haciendoles vn discreto parlamento, les encargò el negocio à que los embiaba, la Paz, y vnion entre todos, y la obediencia, y respeto à los maiores, y en especial à los Religiosos, en quien èl tenia puestos sus ojos, y la esperança del buen suceso del Viage, que iban à hacer; y desde allí repartiò la Gente, como avia de ir en los Navios, y se partieron el General, y los Religiosos, y Capitanes de Mexico à 7. de Março, Dia de Santo Tomás de Aquino, y llegaron à Acapulco, Puerto donde se avian de embarcar, Dia de San Joseph, que fue à veinte del dicho Mes, del dicho Año de 1602.

CAP. XLVII. En el qual se trata de como salieron de el Puerto de Acapulco, la Nao Capitana, llamada San Diego, y la Almiranta, llamada Santo Tomás, y la Fragata Tres Reyes, para hacer el Descubrimiento, y de la Derrota, y Camino, que llevaron.



STANDO todas las cosas aprestadas para el Viage, y puestas à punto, aviendo los Religiosos administrado los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, à todos los que iban al dicho Descubrimiento, el General hechò Vando, que todos se embarcasen à los Navios, segun èl los avia nombrado, y señalado; y estando todos recogidos, y embarcados la Capitana, Almiranta, y Fragata, dieron las Velas al Viento, y salieron de el dicho Puerto de Acapulco, en cinco de Maio, de el Año de 602. Domingo, à las quatro de la Tarde, Dia de el Glorioso Martyr San Angelo, de la Orden de Nuestra Señora de el Carmen, y llevaban en su seguimiento vn Barco luengo, para entrar con èl, en las Baias, y Ensenadas, y acudir à lo que se ofreciese. Estando yà dos Leguas apartados los Navios de el Puerto, se començò la Navegacion, y se tomò la Derrota, y Camino al Norueste, que es entre el Poniente, y el Norte, por correrse toda la Costa por este rumbo.

En toda esta Costa; feina casi todo el Año el Viento Norueste, y es el costanero, que allí mas se reconoce, y como Rei de ella, fue siempre estorvo, è impedimento à esta Jornada, desde que salió de Acapulco, hasta llegar al Cabo de San Sebastian, que es mas adelante de el Cabo Mendocino, y durò el Viage, hasta llegar allí, nueve Meses continuos de Navegacion, en los quales padeciò esta Armada los trabajos, que irè contando. En este trabajoso Viage, como lo podrá ver quien con atencion lo leiere, que solo me mueve à escribirlo, el deseo, que me queda de la Conversion de las infinitas Animas de Infieles, que ai por toda aquella Tierra-firme; y para que se entienda, ai vivos Españoles, que hacen cosas tan grandiosas, y dignas de memoria, como los de los tiempos pasados, para que sus trabajos sean premiados, y otros con su exemplo, se esfuerzen à servir à su Magestad, y se animen, para que se estienda cada Dia mas nuestra Santa Fè Catolica.

Digo, pues, como luego fue el Viento contrario, porque era diametralmente opuesto al Viage, que se iba haciendo, para poder pasar adelante; se diò en navegar por la Bolina, bordeando de vna buelta, y otra, que es vn trabajo incorporable, è infufrible, y si el Viento es recio, y las Corrientes de la Mar no ayudan, en lugar de ir adelante, se torna à defandar lo andado; mas fue Nuestro Señor servido, que las Aguas fuesen favorables, yà que el Viento era contrario, y así poco à poco llegó esta Armada al Puerto de la Navidad, vn Domingo, que se contaron diez y nueve de el dicho Mes de Maio, à las cinco de la Tarde: Aquí fue forçoso tomar Puerto, porque las Naos iban mui celosas, por tener poco lastre, y la carga no era tanta, quanta pedian los Portes, y Capacidades de los Navios, y la Nao Capirana hacia Agua, y para estancar-fela, y hechar el lastre, que avian menester; lo qual se hiço con suma diligencia, y brevedad, y juntamente se tomó Leña, Agua, y algun Refresco de Comida, por ser Tierra de Christianos de la Nueva-España. En este Puerto fue donde se fabricaron las Naos, que descubrieron las Islas Filipinas, y con las que dixè, se avia descubierto el Cabo Mendocino. A este Puerto era donde solian venir à parar las Naos de la

China, antes que se descubriera el de Acapulco. Es Puerto mui bueno, y de mucha Madera, y de lindísima Comarca, mui abastecida de Ganados, y Bastimentos. Remediada la necesidad dicha, el Martès siguiente, à las dos de la Noche, que se contaron veinte y dos de el dicho, salió de esta Armada, y prosiguiendo su Navegacion, con el trabajo que hasta allí, llegó esta Armada al Cabo de Corrientes, Dia de Pasqua de Espiritu Santo, que fue à veinte y seis de el dicho, y reconocida la Tierra, pasó adelante corriendo la Costa, y llegó à dos del Mes de Junio, à las Islas de Maçatlan, en Domingo à medio dia. Estas son dos Islas medianas, juntas, que entre ellas, y la Tierra-firme se hace vn buen Puerto, y en el defagua vn caudaloso Rio, que viene de la Nueva-Galicia. En este Puerto fue donde el Inglés Don Tomás Candisch, diò Carena à su Navio, en el interin, que aguardaba las Naos de la China para robarlas; aqui tomaron Puerto la Nao Capitana, y Almiranta, por aguardar à la Fragata, que al salir de el Puerto de la Navidad, se avian apartado de ella, mas yà estaba en el Rio la Fragata dentro de el dicho Puerto. Saltaron en la vna de las Islas el General, y Almirante, y los Religiosos, y otros de los Capitanes entretenidos, y hallaron infinito numero de Alcatrazes, que crian en ella, y era en tiempo que aun los Pollos nuevos no bolaban, y su sustento es de Sardinias, y de otros Peces de menor quantia. Son estas Aves à modo de Gansos mui grandes, el Pico es de mas de vna tercia, y las Piernas son largas, como de Cigueña, y la hechura de el Pico, y Patas, como de Ganso: tienen estos Animales, ò Pajaros vn grandísimo Buche, que en algunos cabe casi vna Botija Perulera de Agua, y en el recogen, como en vna Bolsa, lo que mariscan, para traerlo à sus Hijos, y lo hechan en el suelo vnido, como quien vomita, para que sus Hijos se sustenten; son, entre sí, Aves mui focorridas, y se ayudan vnas à otras, como si tuvieran uso de razon, porque si alguna de ellas està enferma, coxa, ò manca, y que no puede de buscar su sustento, las demás se lo traen allí, y se lo ponen delante; y esto se viò por experiencia, en la Isla de San Roque, como adelante dirè, donde Yo hallè arado vn Alcatraz,

con vn Cordel delgado, y quebrada la vna Ala, y al rededor de el muchos montones de Sardinias, mui buenas, y grandes, que los demás sus Compañeros le avian traído para su sustento, y era ardid, que vsaban los Indios para tener ellos que comer, porque en viendo que los demás Alcatrazes avian traído abundancia de sustento, ellos que estaban en celada, acudian de improviso, y espantaban à los que acompañaban al preso, y se señoreaban de la presa (Secretos de el Cielo, para el sustento de el Hombre) sin esto, avia en esta Isla muchas Cabras Monteses, y Venados, y vna Frutilla, que diò la salud à todos los que venian faltos de ella, quando fue buelta de viage, como lo dirè en su lugar. La Tierra firme, es de Paz, y de Christianos, y llamase la Provincia de Acaponeta, ò Chametla. Desde aqui toma principio la Boca de la California, por la Costa de la parte de la Nueva-España, y casi treinta y quatro Leguas de estas Islas, à la parte de Cinaloa, y Culiacan, entra el Rio grande, que llaman de Toluca, en la Mar, que allí llaman el Rio de Narito.

Pues como las Naos hallasen aqui la Fragata, luego aquel propio Dia tornaron a salir de allí, para atravesar aquella Boca, ò Braço de Mar, entre las Islas dichas, y el Cabo de San Lucas, que es la Punta de la Tierra firme de Californias, que tendrà de travesia, cerca de sesenta Leguas; y fue Nuestro Señor Jesu-Christo servido, que el Domingo en la tarde, que se contaron nueve de Junio, llegó esta Armada à reconocer la Tierra de Californias; y llegando al Cabo de San Lucas, para buscar Puerto, sobrevino vna Neblina tan espesa, que las Naos se perdieron vnas à otras de vista; de suerte, que la vna, no sabia de la otra; y así anduvieron perdidas casi Dia y medio, y por mui poco, que no seria cincuenta pasos, la Almiranta diera en vnos Arracifes, y Peñascos, si Dios Nuestro Señor no aclarara aquella obscuridad, y tinieblas, que no durò vn Credo la claridad; pues solo sirvió de dar luz para ver el peligro, adonde iba à dar al través la Nao: este fue vn prodigio, y suceso milagroso; porque si esto no fuera, allí acabarían con la Nao, los que en ella iban; en lo qual se entendió era voluntad de Dios, se hiciese el viage que se iba haciendo. Lo que he contado, su-

cedió à las siete del Dia del Glorioso Apostol San Bernabè, que fue à once de el dicho Mes, y à las nueve, el Sol consumió vn poco la Niebla, y aclarò vn poco; de suerte, que à vna vista se reconocieron las dos Naos, Almiranta, y Capitanay juntandose, y hablandose, diò se orden, en que se recogiesen à vna Baia que avia junto al dicho Cabo; en la qual entraron, y hallaron surta la Fragata, que fue à todos de fumo gusto; y aquí tomaron Puerto, y les sucedió, lo que en el Capitulo siguiente dirè.

**C A P. XLVIII.** En que se trata de lo que hiço esta Armada, en la Baia de San Bernabè, que es en el Cabo de San Lucas, y Punta de la California, y de lo que allí se descubrió, y de la salida, que de allí hiço esta Armada.



**P**OR aver entrado esta Armada en la Baia dicha, el Dia de San Bernabè, como en el Capitulo pasado se dixo, se llamó de San Bernabè; la qual luego como entrò en ella, y surgiò cerca de Tierra, y estando cogiendo, y plegando las Velas, vieron los de ella, que en la Plaia avia vn grande numero de Indios desnudos, todos con Arcos, y Flechas, y algunos de ellos, con Dardos en las manos; los quales, con gran grita, y voceria, y hechando Arena con las manos en alto, parecían llamaban à los de los Navios; Visto esto por el General, diò orden, en que las Barcas de las Naos se aprestaran; y que algunos Soldados, tomaran sus Armas para ir à Tierra, à reconocer aquellos Indios, y à saber lo que querian; y así se embarcaron en las Barcas el General, y el Almirante, y los tres Religiosos, y otros Capitanes, con vna docena de Soldados, todos armados con Arcabuces, y Cuerdas encendidas; y yà que llegaban à la Plaia las Barcas, viendo los Indios tanta Gente, y Armada, les causò espanto, y temor; y así se retiraron à vn Altillo, que allí avia, para ver, y estar seguros en sus Personas, si el trato de la Gente, recién llegada, les fuese algo molesto. Saltò toda la Gente en

Tierra

Tierra, y queriendo llegar a los Indios, ellos se retiraban; y para atraerlos a paz, y a comunicacion, el Padre Frai Antonio de la Ascension, recibida la Bendicion de su Comisario, se fue solo a los Indios, y con señas, y ademanes que el les hizo, le aguardaron, y se llegó a ellos, y los abrazó a todos con mucho amor; y ellos pusieron en el suelo las Armas; y por señas le hicieron se sentara con ellos, y que a los demás les dixera, no se llegaran allí; y que dexaran las Armas de las manos, como ellos lo avian hecho. El Padre Frai Antonio lo hizo así, y llamó a vn Negro, que traía en vna Espuerta, o Tanate, vn poco de Vizcocho, para repartirlo entre ellos; y el Negro se llegó, y ellos se holgaron mucho con ver el Negro; y le dieron a entender, tenían ellos amistad, y trato, con algunos Negros; y que por allí cerca debía de aver alguna Poblacion de Negros: en este interin, el General, y Almirante, dexaron las Armas, y ellos, y los dos Religiosos se vinieron adonde el Padre Frai Antonio estaba; y los Indios se estuvieron quedos, y tomaron quanto allí se les dió de Cuentas, y Diges; y estaban con recelo, y temor, no les sucediese algun desmán; y así, aviendo tomado Vizcocho, y otras cosas, que el General, y Almirante, y los Religiosos les dieron, se fueron muy contentos a sus Rancherías. Idos los Indios, el General, con los demás, comenzaron a andar de vna parte a otra; y llegando a vnas Carrizales verdes, que avia cerca de la Plaia, hallaron entre ellos, vna Laguna de muy linda Agua dulce, y sabrosa: y ya que la Tarde se iba acabando, llegaron al abrigo de vnas Peñas, que casi baten las Olas de la Mar. En ellas hallaron en la Arena, y entre las Peñas, grandísimo numero de Sardinias medianas, que con la refaca, quedaban en seco, las quales huyendo de otros Peces maiores, se venian a la orilla de el Agua; y como eran tantas, la refaca de la Mar las sacaba fuera, y no las bolvia al Agua, por dar en la Arena, y quedar en seco. De las Sardinias, que se cogieron a pie enjuto, de las que estaban en seco, cenaron todos los de la Armada, y comieron el Día siguiente. Este Día se hallaron en la Plaia muchos, y grandes montones de Conchas de Ostiones de Perlas, tan lindas, y resplandecientes,

que medio enterradas con la Arena, y heridas con los raios de el Sol, hacian parecer ser el Arenal vn Cielo estrellado, tan apacible a la vista, que mas no se podia desear; de lo qual se podrá entender la mucha riqueza, que por allí puede aver de Perlas preciosas de muchos quilates. Al abrigo de las Peñas, que dixé, mandó el General, que luego se armase vna grande Tienda, para que allí se hiciera Altar, y los Religiosos dixeran Misa los Dias que allí se detuviesen; como lo hicieron siempre; y el Día de la Octava de el Corpus, los Religiosos celebraron allí la Fiesta, y se hizo vna Solemne Procesion, con el Santísimo Sacramento, y con vna Imagen de bulfo de Nuestra Señora del Carmen, que los Religiosos llevaban, para consuelo de todos; y este Día Confesó, y Comulgó toda la Gente de la Armada, y hubo Misa cantada, y Sermon, que para todos fue de mucho consuelo.

Aquí en esta Baía, se detuvo esta Armada algunos pocos de Dias, hasta que la Luna hiciera la conjuncion, y en el interin se hicieron algunas Obrillas en los Navios, y tomaron Agua, y Leña, y con los Chinchorros, y Redes, que cada Navio llevaba, cogieron mucho Pescado, de especies muy diferentes, y todo muy sabroso, y sano. Y porque se sepa, que especies avia, despues dire las que yo ví: Cogieron Cherrinas, Pargos, Meros, Cornudas, Caçones, Tiburones, Mantas, Licas, Salmones, Atrenes, Esmeregales, Sardinias, Olstrones, Raias, Chuchos, Caballas, Roncadores, Barberos, Bonitos, Puercos, Lenguados, Sirgeros, Lagartijas, y Ostiones de Perlas. La Tierra es muy fertil, sana, y de muy buen temple; es llana, y acomodada para poderse cultivar: ai en ella mucha Caça Montefina, y de bolateria, como son, Conejos, Liebres, Venados, Leones, Tigres, Palomas Torcaces, Códornices. Ai de Arboles, Higuerras, Breços, Pita-Aias, Lantiscos, e infinitades de Ciruelos, los quales hechan, en lugar de Resina, o Goma, Incienso, en grande cantidad, y muy fino, y oloroso. Las Ciruelas, no las ví que tales fuesen en el gusto, porque estaban pequeñas, y verdes: Dizen los que estuvieron en las Californias, son muy sabrosas, y de buen gusto. Y mas, puedense hacer muy lindas Salinas, porque vna Laguna que ai allí de Agua salada, que quando ai Suetes,

res, la hecha allí la Mar, estaba toda llena de muy linda Sal. Los Indios acudian al Real, o Tienda, donde se decia Misa, y traxeron muchas cosas, que dieron al General, y a los Soldados, como fueron, Pielas de Venados, Leon, Tigre, adereçados por la carnaça, Capillos de Algodon, y Reduçelas, curiosamente labrados. Los Indios andan desnudos, y usan Copeletes, y en ellos ponen quantas cosas hallan, que les parezcan vistosas. Algunos de ellos tenían los cabellos rubios, usan embijarse de blanco, y negro, y son afables, alegres, agradecidos, y Gente de buenas entrañas, y vn natural docil.

En esta Baía fue donde el Inglés, que robó la Nao Santa Ana, que venia de Filipinas los Años pasados, hechó en Tierra la Gente, que en la Nao venia, y aviendo robado lo que quiso de ella, le pegó fuego, y se quemó hasta lo que estaba fuera del Agua, y lo que quedó debaxo de ella con las olas, lo hechó la Mar en esta Baía, y los que allí estaban, sin remedio, entraron dentro, y hechando el Lastre a la Mar, quedaron con suficiente Baxel para venir hasta Acapulco con vnas Vandolas, que le pusieron. Estos Españoles traxeron de allí atados, y por fuerza, vna India, y vn Indio, y este dize que tienen los Naturales de aquella Tierra tan presente, que lo lloran oi Día, y por esta causa, no querian comunicar, ni tratar mucho con los de la Armada, por temor de que no les sucediera otro tanto. Hase dicho esto, porque aia advertencia en no hacer mal a Gente semejante, pues esto puede ser estorvo, para que no quieran jamás darle de Paz, ni creer a los Españoles, aunque les prediquen el Evangelio; porque no desca el Demonio otra cosa, sino darles alguna asilla, para que no se conviertan a nuestra Santa Fe.

Aquí se repartió parte de la Ropa, y Municion, que se llevaba para los Soldados, que se le dió de parte del Rei, a solo coste, y costas, a cuenta de sus Sueldos, con que la Gente se remedió mucho. En este medio se llegó el Día de la conjuncion de la Luna, y pareciendole demostraba buen tiempo, el General mandó se recogiera a los Naos lo que avia en Tierra, y juntamente, que toda la Gente se embarcara, y el Día de la conjuncion, a la media Noche, que fue Miércoles, tornó a salir esta Armada de esta Baía, para proseguir su Nave-

gacion, y cosa de tres Leguas de allí, sobrevino vn Viento Noroeste, con tanta furia, y fuerza, que no pudiendolo reparar, ni resistir la Fragata, se tornó otra vez a la Baía donde avia salido, y la Capitana, y Almiranta la siguieron, por no desampararla, y dexarla sola; tres veces salió esta Armada de esta Baía, y otras tantas, a pesar suyo, tornaron a entrar en ella; porque el Viento era fortísimo, y la Mar andaba bravísima, que parecia querer anegar la Tierra. Bien se entendió, que el Enemigo del Genero Humano, era el que levantaba aquestras Tormentas, y Borrascas; porque esta Armada no pasara delante, y se tornara a la Nueva-España; mas como el celo con que todos iban, de descubrir lo que en aquestras Tierras avia, para que los Naturales se convirtiesen a nuestra Fe Católica, no hubo en la Armada Hombre, que no fuese de parecer, de que antes avian de perecer, que desistir de su Viage. Y así determinaron de dexar el Barco Luengo, que la Capitana llevaba por Popa, en la Laguna de Agua dulce, que dixé avia en esta Baía, para poder, sin estorvo, barloventear, y correr a lo largo por la Mar, y apartarse de Tierra, por si engolfados en Mar Alta, la fuerza del Viento, les dexase ir adelante; y así se hizo, como lo propusieron. Y viendo, que el Viento se avia sofogado, y que la Mar estaba algo quieta, y sofogada, salió otra vez, que fue la quarta, y fue Dios servido, que con barloventear de vna buelta, y otra, fueron algo adelante en su Viage, aunque la Fragata no podia tener con las dos Naos; y fue esta salida vltima a 5. del Mes de Julio.

**C A P. XLIX.** En que se trata lo que sucedió a esta Armada, desde que salió de la Baía de San Bernavé, hasta llegar a la Isla de Cerros.



A diximos en el fin del Capitulo pasado, como esta Armada avia salido a 5. de Julio, la quarta vez, de la Baía de San Bernavé, para proseguir su Viage, y Navegacion. Luego como sa-